

¡¡¡FUNCIONA!!!



Hace muchos años serví en el ejército durante una gran guerra. Estalló un brote de sarampión y muchos de los valientes

soldados murieron. La epidemia se agravó tanto que trasladamos a todos los pacientes de sarampión a tiendas separadas para proteger, en la medida de lo posible, la salud de los demás soldados. Yo era el jefe de sala a cargo de los pacientes de sarampión. Una noche, mientras estaba en la sala, pasé junto a una litera donde había un joven soldado muy enfermo, de no más de diecisiete años. El niño me miró con una expresión lastimera y dijo: "jefe de sala, creo que voy a morir. No soy cristiano. Mis padres no son cristianos. Nunca fui a la iglesia. Solo fui a la escuela dominical una vez. Una mujer daba clase en la escuela dominical. Nos leyó algo de la Biblia sobre un hombre que fue a ver a Jesús una noche. Jesús le dijo a este hombre que debía nacer de nuevo. La maestra dijo que todas las personas deben nacer de nuevo para ir al cielo cuando mueran. Nunca he nacido de nuevo y no quiero morir así. ¿Podrías llamar al capellán para que me diga cómo nacer de nuevo?" En aquellos días yo era agnóstico. Así que le dije al niño: "No necesitas un capellán. Cállate. No te preocupes; estarás bien". Recorrí la sala y, como una hora después, regresé a la cama del niño. Me miró con una mirada triste y fija mientras decía: «Jefe de guardia, si no me consigues al capellán, por favor, consígame al médico. Me estoy ahogando». «De acuerdo, hijo mío, iré a buscar al médico», dije. Así que fui a buscar al

médico. Vino y le secó la garganta al muchacho para que pudiera respirar mejor. Sabía que el chico iba a morir. Había visto muchos otros casos como el suyo. Me alejé de la cama.

¿Tengo que morir? Al cabo de una hora, aproximadamente, regresé esperando encontrar al chico muerto, pero seguía forcejeando. Dijo: «Es inútil, jefe de guardia. Tengo que morir, y no he nacido de nuevo. Lo creas o no, ¿no buscarás al capellán y dejarás que me diga cómo nacer de nuevo?». Lo miré un momento y dije: «De acuerdo, hijo mío, iré a buscar al capellán». Me alejé unos metros y luego me di la vuelta y volví junto a la cama del niño. Le dije: «Hijo mío, no voy a conseguirte el capellán. Te voy a decir yo mismo qué hacer. Ahora, entiéndelo, soy agnóstico. No sé si existe Dios. No sé si existe el cielo ni el infierno. No sé nada, excepto... Sé que mi madre era una buena mujer. Sé que, si existe Dios, mi madre lo conocía. Así que te diré lo que mi madre me dijo. Puedes probarlo y ver si funciona. Ahora, te voy a enseñar un versículo de la Escritura: Juan 3:16: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna». Mi madre dijo que no puedo salvarme a mí mismo, pero que sí creo en Jesús, él me salvará. Le pedí al niño que recitara el versículo conmigo. Empecé y él me siguió con voz temblorosa. Al terminar, le dije: «Hijo mío, mi madre decía que, si una persona confía en Jesús, no perecerá, sino que tendrá vida eterna». Cerró los ojos, se cruzó las manos del pecho y, en un susurro, citó lentamente, repitiendo algunas palabras varias veces: «De tal manera amó Dios al mundo... que dio a su Hijo unigénito... para que todo aquel que... todo aquel que cree, crea en él, crea en él». Entonces se detuvo y dijo

con voz clara: «Alabado sea Dios, jefe, funciona. ¡Creo en Él! ¡No pereceré! ¡Tengo vida eterna! He nacido de nuevo. Jefe, tu madre tenía razón. ¿Por qué no lo intentas? Haz lo que dijo tu madre. Funciona, jefe de distrito. ¡Esto funciona! Jefe de distrito, antes de irme, quiero pedirte que hagas algo por mí. Dale un beso a mi madre y dile lo que me dijiste, y dile que su hijo moribundo dijo: «Funciona».» El muchacho tenía razón. Sí funciona. Todo el que cree en Él no perecerá, sino que ya tiene vida eterna. Funciona. ¡Sé que funciona! «No me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree» (Romanos 1:16).

Haz esta oración para nacer de nuevo

"Señor Jesús, sé que soy un pecador. Creo que moriste por mis pecados y resucitaste. Me alejo de mis pecados y te invito a entrar en mi corazón. Te confieso como mi Señor y Salvador personal. Conviérteme en el tipo de persona que quieres que sea. Amén

Para más información contáctanos en



672969445



evangelistasmo@gmail.com